

***Childish Gibberish.*¹**

John Szarkowsky definió, en los años setenta del siglo pasado, que la fotografía elaborada por sus contemporáneos, “caracterizada por la búsqueda de una visión personal del mundo antes que por cualquier intento de ofrecer un programa integral para el desarrollo social o progreso estético”, podía ser definida en dos categorías elementales: las imágenes “Espejo”, que son la proyección de la sensibilidad del fotógrafo a través de los objetos y eventos a su alrededor– y las fotografías “Ventana”, o aquellas que exploran el mundo exterior en todo su esplendor.

A esta analogía, básica en el mundo de la Fotografía del siglo veinte, consideraría entrometer (así como tantos otros autores y teóricos han transformado la analogía “Szarkowskiana” a lo largo de los años) una tercera categoría, que suplanta a las dos previas como práctica dominante en el medio fotográfico hacia el siglo veintiuno: El “Espejismo”, o la proyección de las presunciones/ aspiraciones del autor, sin función documental, búsqueda introspectiva, ni otro propósito adicional a la seducción fugaz del espectador, y la satisfacción instantánea de quien toma la foto. Si el siglo XXI dejó atrás ambos, testimonio del mundo e introspección personal, para dar paso a un entorno visual de fantasía comercial, narcisista, y eternizante (o todas al mismo tiempo) ¿existe una antítesis al Espejismo? ¿tiene caso luchar contra él? Sabemos que las fotografías son contenedores de espacio-tiempo. Particularmente, me ocupan las fotografías que no “sirven” para perpetuar un momento/escena del espacio-tiempo, y, por el contrario, delatan su movimiento; se “desgastan” frente al espectador: sea debido al motivo en la toma, la técnica (la falta de ésta misma), el material de la impresión, o el contexto de su exhibición. El recuerdo de finitud que produce la apreciación de estos Objetos (de nada servirán al propósito planteado como meros archivos o proyecciones en el entorno digital) se podrá traducir en un influjo de vida para el espectador. Estas fotografías son, entonces, algo como un “Oasis”: un refugio entre espejismos, ajeno al canon y al ritmo actual del mundo.

A.

¹ Algo así como *Balbuceo Infantil*, en inglés.